



Capítulo 940

10.000 Cadáveres

El anciano Chen y el resto de los discípulos que sobrevivieron al Golpe de la Espada Divisoria del Cielo no se atrevieron a moverse, mientras sus ojos abiertos miraban fijamente la devastadora destrucción ante sus ojos.

Nunca habían visto tanta destrucción antes, al menos no por un solo ataque.

En un abrir y cerrar de ojos, la mitad de su ejército de 10.000 hombres fue derrotado.

Mientras la Academia Universal de Música estaba aturdida, Yuan les gritó: "¡Esta es su última oportunidad de renunciar a la venganza y regresar a su secta! ¡Si siguen con esto, no tendré piedad y los mataré a todos!"

Los discípulos temblaron de miedo al oír las palabras de Yuan, pero el anciano Chen apretó los dientes y gritó: "¡No tengan miedo! ¡No flaqueen! ¡No escuchen sus amenazas vacías! ¡Es imposible que siga luchando después de lanzar un ataque tan poderoso! ¡Debe estar sin energía espiritual! ¡Adelante! ¡Mátenlo y venguen a nuestros compañeros discípulos y a nuestro Maestro de Secta!"

Los discípulos recuperaron el coraje tras escuchar las palabras del anciano Chen. Todos creían que a Yuan le quedaría poca o ninguna energía espiritual tras un ataque tan fuerte.

Al ver a los discípulos abalanzándose sobre él, Yuan respiró profundamente.

"Qué lástima."

[¡Diez mil espadas fantasmales!]

Diez mil copias de Abismo Estrellado aparecieron repentinamente en el cielo, haciendo que los discípulos se detuvieran.

¿Qué demonios?! ¡Creí que ya no tenía energía espiritual! Los discípulos se quedaron atónitos al ver tantas dagas aparecer de la nada.



"¡Es solo una ilusión! ¡Sigan adelante!", gritó el Anciano Chen mientras guiaba a los discípulos.

Yuan cerró los ojos e hizo un gesto para que las dagas volaran.

¡Zas!

Las diez mil dagas volaron hacia los discípulos, como una lluvia de meteoritos.

Una sola daga tenía la fuerza de un Señor Espiritual, por lo que era como si diez mil Señores Espirituales hubieran aparecido en el campo de batalla.

¡Corred! ¡Es un monstruo!

Cuando los discípulos sobrevivientes, hacia el final de su formación, vieron la facilidad con la que Yuan los mataba, se dieron la vuelta y comenzaron a huir.

¡¿Adónde creen que van, idiotas?! ¡Regresen aquí y peleen! —rugió el anciano Chen a los que huían, pero ninguno se dio la vuelta.

Desafortunadamente, estaba demasiado ocupado lidiando con las dagas voladoras como para perseguirles.

Dicho esto, aunque el anciano Chen no pudo detenerlos, había dagas voladoras más que suficientes para perseguir a los discípulos que huyeron.

«Les di muchas oportunidades, pero ninguno las aprovechó. Aunque de repente cambiéis de opinión, yo ya he decidido vuestro destino. Todos morirán hoy». Yuan suspiró para sus adentros.

Los fuertes ruidos provocados por la lucha y los gritos rápidamente se fueron haciendo cada vez más débiles, hasta que no quedó nadie.

Habían pasado menos de cinco minutos desde que Yuan apareció, pero logró matar a todos los discípulos que vinieron tras él, sin perdonar una sola vida.

Yuan abrió los ojos nuevamente después de la batalla y miró el campo de batalla manchado de sangre, con una expresión profunda en su rostro.



"¿Creen que soy un hipócrita? Aunque sigo diciendo que no disfruto matando gente, siempre termino con las manos manchadas de sangre". De repente, habló en voz alta.

"No, el Joven Maestro no ha hecho nada malo. Les di muchas advertencias y oportunidades para cambiar de opinión, pero las ignoraron. Si le adviertes a alguien que no entre en un edificio en llamas, pero aun así decide hacerlo, es completamente su culpa, incluso si fuiste tú quien prendió fuego al edificio", dijo Feng Yuxiang con voz tranquila.

"No le des demasiada importancia, hermano Yuan. Esta es la verdadera naturaleza del mundo de la cultivación. O los matas o te matan. No hay necesidad de sentirse culpable", dijo Xiao Hua.

"Lo siento, pero no puedo mentir y decir que comprendo tus sentimientos, Yuan. Como Bestia Divina, no veo nada malo en matar a quienes quieran hacerte daño", dijo Lan Yingying.

"Gracias", les dijo Yuan.

Y suspiró por dentro: "Tal vez sólo me preocupa que al matar a demasiadas personas me cambie... cambie a Yuan".

Después de volver a observar el caos que había causado, Yuan se dio la vuelta y voló de regreso a la Academia de Curación Espiritual.

"¿No piensa saquear sus cuerpos, joven maestro? Quizás encuentre algo bueno con tantos cadáveres aquí", preguntó de repente Feng Yuxiang.

"No tengo ganas. Y hay demasiada sangre ahí abajo", dijo Yuan sin siquiera mirar atrás.

"¡Yuan! ¿Estás bien?" Wang Xiuying corrió hacia él en cuanto regresó.

"Sí, como puedes ver, estoy perfectamente bien", dijo con una sonrisa.

Sin embargo, Wang Xiuying no sonrió. En cambio, frunció el ceño.

¿A quién crees que intentas engañar? A pesar de mi corta edad, he tratado a todo tipo de pacientes en el hospital de mi abuelo. Puedo saber si alguien está herido o no con solo mirarle a los ojos, y cuando te miro a los tuyos, puedo saber que no estás bien. Puede que estés



bien físicamente, pero no mentalmente, y el daño mental es tan peligroso como las lesiones físicas, a veces incluso más grave.

"Te daré algo de tiempo por ahora, pero eventualmente te preguntaré sobre ello".

—Gracias. —La sonrisa en el rostro de Yuan se suavizó al escuchar sus palabras.

"Oye... La Academia Universal de Música... ¿Qué pasó con ellos?", le preguntó después la Maestra de Secta Xiahou.

"Los maté. Hasta el último de ellos", respondió Yuan con voz serena pero fría, provocando escalofríos en sus espaldas.

Y continuó: "Oh, no toqué los cuerpos. Si quieren, pueden saquearlos. Sería un desperdicio dejarlos atrás".

"Enviaré algunos discípulos allí más tarde..." La Maestra de Secta Xiahou asintió con la cabeza con voz aturdida.

¿Apenas ha pasado tiempo desde que se fue y ya ha matado a los 10.000? ¡Qué ridículo!... Estaba aterrorizada por dentro, pero también aliviada por no haber ofendido a este monstruo, como lo había hecho Sun Hao.